



RELATOS BRIBRIS/CABAGRA

Abelino Granda Ortiz, Laudencio Rojas Ortiz, Ermida Torres Ortiz, Marta Torres Ortiz.



Programa Promoviendo el
Capital Social Comunitario.

Sede Región Brunca

Noviembre 2021




Contenido

PRESENTACIÓN.....	3
AGRADECIMIENTOS	4
RECONOCIMIENTOS.....	4
Laudencio Rojas Ortiz.....	5
Cómo se formó Cabagra.....	5
Abelino Granda Ortiz.....	8
Traigan al Soku.....	8
Vamos a hacer una casa... ..	10
Ermida Torres Ortiz.	12
Ella es Ermida.....	12
Para que nunca tengan miedo.....	13
¿Cómo hacer las tortillas?	15
Marta Torres Ortiz.	16
La señora mona.....	16
Aprendiendo el español	16
Las costuras de mamá	17
Las piedras.....	18
Nacimientos de niños.....	20
¿Cómo enterraban a los muertos?	20
Ritual de Cacería	21
DOCUMENTOS CITADOS.	22

PRESENTACIÓN.

El territorio indígena de Cabagra, se ubica en el Pacífico Sur de Costa Rica, en la provincia de Puntarenas, cantón de Buenos Aires.

 La Sede Región Brunca de la UNA, estableció contacto con esta comunidad desde el 2018 y, a partir del 2019 empezó a desarrollarse allí, al igual que en los territorios de Ujarrás y Salitre, el PROGRAMA PROMOVRIENDO EL CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO (PPCSC).

El objetivo del mismo fue fortalecer y revitalizar prácticas culturales tradicionales que permitieran a sus moradores revalorar la cultura Bribri.

Ermida Torres, Abelino Granda, Laudencio Rojas y Marta Ortiz compartieron algunas de sus historias, vivencias y recuerdos.

Las estudiantes asistentes Melany Gamboa, Tatiana Ortiz y Vanesa Granda colaboraron en la transcripción de las narraciones y la redacción y revisión final estuvo a cargo de Guiselle Mora Sierra, encargada del Componente Cultural (PPCSC).

En todo momento se respetó el fondo de las conversaciones originales, haciendo algunos ajustes de forma para lograr una lectura fluida, clara y agradable.

Las narraciones de don Abelino, doña Ermida y don Laudencio fueron recopiladas en el I semestre del 2019 mediante grabaciones y, posteriormente, se afinaron algunos detalles con la y los informantes.

Las narraciones de Marta Ortiz se realizaron durante el 2021.

AGRADECIMIENTOS.

4

Muestro más sentido agradecimiento a las y los señores que abrieron su corazón, para compartir sus historias y anécdotas. Se quedaron algunas en el tintero, pero esperamos poder hacer una segunda parte en donde se plasmen y puedan ser leídas y disfrutadas, no solo por las y los pobladores de Cabagra, sino por todas y todos aquellos costarricenses que se sienten orgullosos de sus raíces y quieran conocer más de ellas.

También debemos agradecer la apertura de la Asociación de Desarrollo Integral del T.I de Cabagra por su anuencia a las diferentes iniciativas que la UNA por medio de la Sede Región Brunca ha venido realizando. El aprendizaje obtenido ha sido invaluable.

RECONOCIMIENTOS.

Ermida Torres Ortiz, Marta Ortiz Torres, Abelino Granda Ortiz. Laudencio Rojas Ortiz; todas ellas y ellos dieron su autorización para el uso de las grabaciones con el propósito de que sean utilizadas en centros educativos tanto fuera como dentro del territorio, como un mecanismo de revitalización de su cultura.

Foto de portada tomada por Vanesa Granda, corresponde al lugar de residencia de doña Marta.

Ilustraciones elaboradas por Guiselle Mora.

Laudencio Rojas Ortiz. (2019)

5

Profesor de lengua Bribri y traductor para diferentes instancias administrativas públicas y privadas, compartió, con su habitual sonrisa y cordialidad, datos importantísimos sobre el nacimiento de la comunidad de Cabagra.

Cómo se formó Cabagra.

Los primeros bribris que llegaron a Cabagra venían del atlántico, del lado de Talamanca.

La migración inició más o menos a mediados del siglo antepasado (1800) y se consolidó en las primeras décadas del siglo XX. Esto se dio más que todo por razones políticas relacionadas con el descontento de algunos pobladores con la forma de actuar de los caciques.

Uno de estos gobernantes, antecesor de Antonio (Saldaña¹), aplicaba la ley de manera muy violenta. Posteriormente le sucedió Antonio, que era más joven, pero que llevaba esa misma línea.

Dice don Laudencio que su papá (nacido en 1928 y fallecido a los 87 años) le relató que sus abuelos le contaban que cuando alguien cometía una falta, como los castigos eran tan severos, los implicados se adentraban en la montaña para huir de la sanción, debiendo buscar estrategias para sobrevivir; esto explicaría los sembradíos de plátano y pejibaye que hay a unos 30 km adentrándose en la cordillera hacia el lado de Talamanca, al pie del cerro Kamuk, en la cabecera de río Cañas.

Uno de los motivos de sanción, era el matrimonio entre los miembros de un mismo clan. El Rey no aceptaba este tipo de relación ya que se consideraba violatoria a las normas tradicionales y al credo Bribri que impide ese tipo de uniones y que se daban en algunas familias, entonces huían para no dejarse capturar. Se adentraban en las montañas buscando las cabeceras de los ríos hacia la vertiente del pacífico, pero, como dice don Laudencio, esto es solo una teoría que habría que confirmar.

Cuando ya la gente vio que en esta zona se podía vivir, abrieron un camino de la cabecera del río Cabagra que está en Olán, en el cerro “Uyök” y de ahí pasaron a “baja Talamanca”; ese camino permitió que más gente bribri, viniera de la alta Talamanca hacia el pacífico.

¹ Antonio Saldaña, último Rey de Talamanca (MBC,1997).

Incluso se menciona que el Rey Antonio Saldaña estuvo en Boruca y pudo haber usado este camino o el de Ujarrás.

Algunos bribris venían a las Fiestas de Boruca a intercambiar productos como animales, mecates y otros objetos, por sal. Eso hizo que poco a poco fuera llegando más población talamanqueña que se asentó en Bajos de Olán, que en lengua Bribri se llama Ú srürü que quiere decir “caserío de color blancuzco” porque antiguamente, esos ranchos temporales que se construyeron para esas jornadas de caza en la montaña y protegerse del clima y de animales salvajes como el tigre, se hicieron de bijagua² ya que es muy abundante en la zona.

En la noche, estos ranchos bajos, se cerraban por los 4 costados y se alumbraban con fogatas.

Conforme fueron conociendo mejor la zona y las plantas que habían allí, se fueron utilizando otras, entre ellas algunos tipos de palma como la surtuba, y el palmito de montaña. También fueron incorporando otros elementos, materiales y modificando las construcciones haciéndolas más altas, cercándolas con “palillos redondos”³. Este es el inicio de los ranchos bribris en la región.

Como eran pocas personas, 2 o 3, no ocupan una construcción muy grande como en el caso de Boruca y de otros pueblos que vieron los conquistadores como Cía⁴.

Luego llegaron otras familias de diferentes clanes, esto era necesario para que pudieran tener convivencia⁵, aunque siempre hubo más de unos que de otros. Estas personas no tenían nombre en español, solo el nombre en bribri.

Según la historia, tenían muchas supersticiones, una de ellas, era que había una laguna en Bajo Olán, esa laguna ya se secó, pero ahí vivía un cerdo muy muy grande, sin cabeza y cuando salía de la laguna, perseguía a las personas que pasaban cerca de allí.

² Planta de la familia de las marantáceas que se caracteriza por el envés blanco plateado de sus hojas.

³ Conocida usualmente como madera rolliza, son los troncos de los árboles sin mayor tratamiento.

⁴ Se refiere al cacicazgo de Cía, ubicado en los alrededores del actual Buenos Aires, Puntarenas (Barrantes, C. 2004).

⁵ Es necesario recordar que el matrimonio entre miembros de un mismo clan está prohibido en muchas de las culturas originarias.

Eso motivo que la gente tuviera miedo y poco a poco se vinieran hasta Yoavin, este fue el primer asentamiento, el segundo fue Bolas. Estos primeros asentamientos fueron 4 ó 5, Salitre fue el último.

El nombre Yoavin no es Bribri, no tiene traducción en la lengua, es posible que se refiera a “la familia” o a “nuestra familia” que en Bribri es *se’yá mi* ⁶.

Varias décadas tardó el poblamiento de los otros lugares. Las Brisas fue uno de los últimos, porque este era un punto de paso, no era para vivir. Allá donde está la escuela, se hizo un ranchito para que la gente descansara y si era



necesario, pasara allí la noche. El nombre de este poblado en bribri es *Ká bátkker*, porque el rancho tenía una cerca alrededor hecha con palitos. La palabra *ká*, se refiere a la fabricación de artículos con madera, por ejemplo, la cama o una pared. El nombre en bribri de Las Brisas, se traduce “donde se tejió la cerca alrededor de la casa”. De la década de los 50s (S XX) para acá, le pusieron *Batsúl kichaki btá* que quiere decir “alto de la cuesta de la raíz del higuerón”, pero ese nombre es reciente, no es el original; mucha gente de 50 a 60 años no conoce el nombre original, eso data de 150 años atrás, es probable que ese nombre se perdió en el tiempo y las generaciones más recientes ya no lo conocen.

Muchos de los nombres originales han cambiado por conveniencia de pronunciación o porque los nombres originales en la lengua son muy largos y no los pueden incluir en los sellos⁷ entonces los cambian, aunque no tengan sentido.

Por ejemplo, la primera escuela que hubo en Cabagra, se llamó Fabio Góngora, en los años 50 (S XX), ¿pero no se sabe por qué? como nadie sabía leer y escribir no hay registros, y a nadie le preguntaban si estaba de acuerdo o no.

⁶ Posiblemente Yoavin sea la “españolización de *se’yá mi* o algún término relacionado con el concepto de familia.

⁷ En este caso don Laudencio se refiere específicamente a los sellos de los centros educativos, pero es probable que esto haya sucedido con otras organizaciones de la comunidad.

Abelino Granda Ortiz.

(2019)

8

Don Abelino, hijo de uno de los últimos Awä⁸ de Cabagra, ve con nostalgia, como el conocimiento ancestral de sus antepasados, se va perdiendo poco a poco. Nos comenta que cada vez hay menos interés por parte de las niñas, los niños y jóvenes por conocer acerca de su cultura; él piensa que muchas veces los maestros bribris no cuentan con todos los elementos necesarios para enseñar a las nuevas generaciones las tradiciones y costumbres de sus antepasados.

Estos son algunos de sus recuerdos.

Traigan al Soku.

Según nos dice don Abelino, cuando una persona moría dentro de la casa, todos los habitantes debían salir. Nadie podía tocar al difunto y era necesario ir en busca de un Soku. Él era la única persona que podía entrar en contacto con el muerto, se encargaba de sacarlo y limpiar toda la casa por dentro y por fuera, ya que se consideraba que el difunto producía gusanos, insectos y microbios, además de malestar de estómago, por eso no se podía tocar⁹.

El Soku era el que se encargaba de enterrar a los muertos... “si aquí se muere una persona nadie la puede tocar, todo el mundo tiene que salir y ahí se deja en el cuarto y se va y se llama al Soku para sacar ese muerto de ahí y limpiar esa casa. [Él] purifica la casa y tiene que quitar todo lo que hay adentro, lavar el cuarto y todo...” uno vez que todo haya sido purificado, da la orden de que se puede entrar nuevamente.

El Soku que va a realizar todos los ritos, debe estar autorizado (por los miembros de la familia), no es cualquier persona, aunque también tenga este oficio, que lo puede hacer. Él es el que dice quién lo va a enterrar, adónde lo van a enterrar y en el novenario él es el que dice quién va a comer y en qué orden van a comer.

Al entierro van los allegados que quieran ir, los que son muy creyentes (de la tradición), se quedan de largo, pero los que quieren acompañan el entierro; eso sí, después tienen que pasar a la quebrada a bañarse y luego donde el Soku que les hecha un poquito de agua

⁸ También llamado Sukia. Su padre fue don Manuel Grande, de quien nos habla doña Marta.

⁹ Muy posiblemente esta práctica se deba a que, en épocas antiguas, las viviendas se encontraban muy alejadas las unas de otras y las vías de comunicación, como las conocemos hoy, eran inexistentes, lo que hacía que trasladarse de un lugar a otro llevara mucho más tiempo, por lo que es posible que, en algunos casos, el proceso de descomposición de los cadáveres, iniciara antes de que el ritual de enterramiento iniciara.

en las manos y los purifica, “yo lo vi mucho, yo crecí con eso”. Los entierran en el panteón¹⁰

Para todas estas ceremonias había un vestuario especial, al igual que las comidas, se matan cerdos, vacas y vegetales de la montaña, se hace una “ensalada”, pero no como las de ahora de repollo y lechuga, sino de plantas que hay en la montaña, cosas que se comen según nuestra cultura, así como chicha.

9

Para el último día del novenario se necesitan siete Sokus. Tres se quedan en la casa del



fallecido, otros tres están en el cementerio y uno se encarga de organizar el banquete. También participan dos o tres Awäs, acompañando a los grupos de los Sokus, así como al que reparte la comida; la cual se coloca en una mesa grande dentro de la casa, los participantes están afuera y antes de repartirla y los siete Sokus deben que hacer una oración que es como dar las instrucciones de lo que los asistentes deben hacer.

Esto se hace el 9 día y dura toda la noche.

Pero este ritual ya casi nadie lo hace, ya los y las niñas no lo entienden, comenta don Abelino con tristeza.

¹⁰ El cementerio actual está ubicado en Las Brisas y es un cementerio convencional, alejado de las prácticas ancestrales.

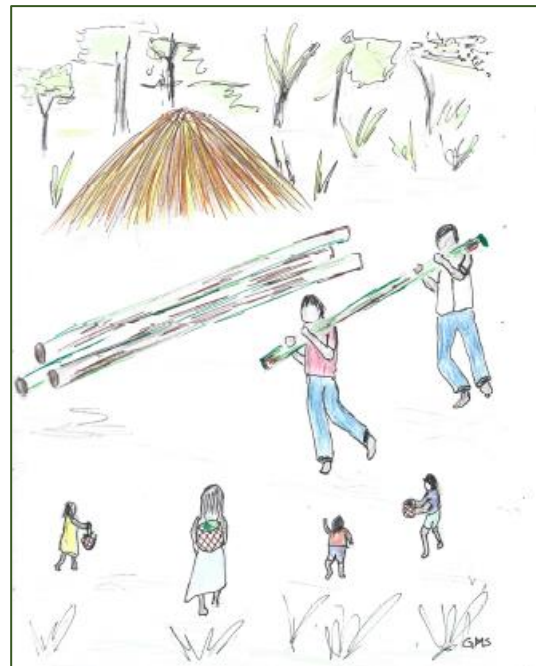
Vamos a hacer una casa...

Según contó don Abelino, a mediados del siglo pasado las viviendas eran estructuras grandes, rectangulares, a dos o cuatro aguas, hechas con productos naturales: madera “picada”¹¹ entre las que destacan la chonta, el “maría”, el caragra el “mayo”, la caña, el targuá blanco y el “pelo chanco”, estos últimos por sus varillas rectas que se utilizaban para postes y largueros. En los techos predominaban varias especies de palma, como la súrtuba y el pejibaye (Arecaceae) y, donde era factible conseguirlo, el “zacatón”¹² que se podía combinar con las palmas. Para los alares y cubierta de la entrada se utilizaba bijagua (Marantaceae) o estococa (Passifloraceae).

Las medidas de la casa se hacían con los brazos; un brazo era el largo de palma a palma de las manos con estas extremidades extendidas, medio brazo correspondía a la medida del pecho a la palma de la mano. Los tablones se medían y se colocaban en el suelo para ir dando forma a la estructura. En el centro se erguía un poste de unos 12 metros, generalmente hecho de ciruelo, “carne asada” o guachipelín y a partir de este se tiraban los ejes radiales que lo sostendrían.

Los tablones de la base se perforaban y se amarraban; una vez concluido este paso, se levantaba la vivienda, las paredes se iban formando con la madera picada extraída de las especies mencionadas y se amarraban entre ellas y a la estructura, con burío u otras fibras resistentes como la “granadilla de monte” o el “calzoncillo”.

Las casas no tenían divisiones, salvo el cuarto para los mayores (padre y madre) todos los demás dormían en la misma sala sobre tablones, camastros o hamacas. Tampoco había servicio sanitario ni dentro ni fuera de la vivienda.



¹¹ Por madera “picada” se entiende madera rajada con hacha. Los troncos se partían primero a la mitad y luego se les iba sacando tablones.

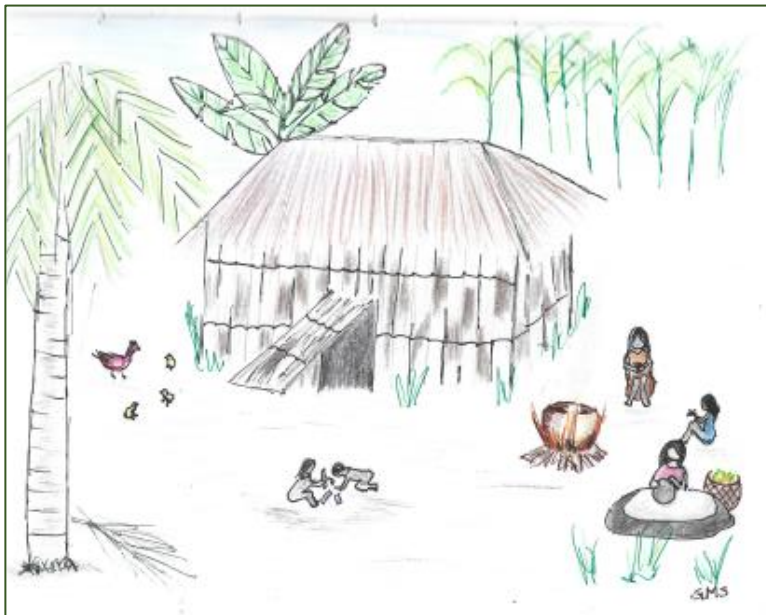
¹² También conocido como zacate de sabana, esta gramínea es frecuente en algunas zonas de la Cordillera de Talamanca hacia el sector del pacífico y en épocas antiguas, fue frecuentemente usada para techar.

Lo que no podía faltar era el fogón en donde se preparaban algunas comidas “simples” y en poca cantidad; para aquellos platos más complejos había una “cocina” en el exterior, ahí era donde se cocinaban cosas como los tamales o se asaba la carne.

Dependiendo del tamaño de la casa, el propietario convocaba a 3 o 4 familias para que le ayudaran. El trabajo comenzaba con la búsqueda de los materiales, los cuales se obtenían del bosque, allí se seleccionaba y cortaba la madera en troncos para ser trasladada al lugar de construcción a “hombro” o cuando se podía, a caballo. Los hombres adultos eran los encargados de esta faena, pero también iban mujeres, niños y niñas, a recoger los materiales más livianos; esto se hacía con jivas y mochilas. En las jivas se echaban productos como palmas y bejucos, en las mochilas los alimentos y bebidas que iban a necesitar para completar la jornada de trabajo.

La elección del lugar en donde se realizaría la casa, dependía de las características del terreno para evitar riesgos de deslizamientos o derrumbes, así como inundaciones, además se tomaba en cuenta la dirección del viento.

La mayor parte de las tareas cotidianas diurnas, se realizaban fuera de la casa: preparar los alimentos o materiales para la elaboración de artículos de uso tradicional¹³ y la misma



fabricación de estos, al igual que las “fiestas”. Dentro se descansaba y se hacían actividades de carácter ritual.

Para aproximadamente 1950 se introducen las primeras láminas de zinc. Estas eran cambiadas por Luis Rodríguez, del Brujo, por madera extraída de la montaña; poco a poco este material empezó a generalizarse, don Abelino

recuerda la vivienda construida por su padre para la casa familiar, según la descripción hecha líneas arriba, y techada con zinc.

¹³En Mora, 2019, se definen los artículos de uso tradicional como aquellos artefactos de uso cotidiano elaborados por los grupos originarios, mal llamados “artesanías”.

Ermida Torres Ortiz.

(2019)

12

Ermida Torres es una sabia mujer nacida en Cabagra. Sus abuelos eran bribris. La abuela venía de Talamanca y le heredó el clan: Dúriwak “los hijos de los pájaros”. A sus más de 69 años, ha vivido la transformación de su comunidad, los cambios en su cultura y en las prácticas ancestrales; no obstante, ha guardado muchas anécdotas relacionadas con sus experiencias, anécdotas que comparte con nosotros y nosotras y que nos ayudan a entender y conocer esta cultura que es parte de la herencia de la zona sur.

Ella es Ermida

Ermida era la menor de tres hermanos. No fue a la escuela porque para llegar tenía que cruzar un río y no había quien la acompañara.

Entre sus recuerdos de infancia relata las travesuras que junto a su prima Marta, le hacían a su abuela, como jugar con las candelas hechas de *cerullo*¹⁴; o a su primo Manuel quien era un incipiente escultor y con este mismo material les hacía figuras de animales y personas como si fuera plastilina, con las que las niñas se entretenían.

A los 14 años conoció al que sería su compañero de vida, quien tenía 17. Su primer encuentro fue en una “chichada”¹⁵ organizada en la comunidad, de esas que se hacían con música de acordeón, “... y de las que ya no se ven porque los muchachos de ahora ya no van a trabajar (*en las actividades comunales*), además, empiezan a tomar y las fiestas terminan en pleitos”.

Al principio él iba a verla a escondidas, hasta que finalmente le pidió permiso a la mamá para visitarla y así nació una relación que duró casi 40 años (hasta su fallecimiento) y 12 hijos; de los cuales viven 11, todos cerca de su casa.

Uno de sus principales conocimientos es el uso de plantas para curar algunos padecimientos; por ejemplo, nos recomienda la “tripa de conejo” para aliviar dolores de estómago; o los baños con hojas de algodón para aliviar el “quebranto” de los bebés.

¹⁵ Fiesta comunitaria que se hace en las comunidades indígenas, casi siempre, por reciprocidad ante la colaboración por algún trabajo como siembra, recolección de cosechas o construcciones.

Para que nunca tengan miedo.

Cuenta Ermida que ella se atendió sola en sus 12 partos. De sus 12 hijos, solo uno falleció al tener tres meses, ... “en esos tiempos no se iba a hospitales y no teníamos control con doctor”. El Sukia, era el encargado de *verlas*¹⁶, hacerles un remedio y decir si se van a *mejorar*¹⁷ bien, por lo que ellas solo esperan ilusionadas.

El compañero sentimental de Ermida y su prima la acompañaron en algunos de los alumbramientos, aunque generalmente se atendió sola y fuera de la casa. Su madre, también, siempre lo hizo así.

Para uno de sus partos, su esposo salió a visitar a la mamá, quien vivía en otro caserío. Como a las tres de la tarde, ella empezó a sentir un dolor fuerte que le indicaba que pronto iba a *regalar*¹⁸. Al sentirse incómoda, salió de la casa, pero ya iba a llover y no le daba tiempo de volver.



En esa época no había luz eléctrica y las viviendas se alumbraban con candelas hechas por ellos mismos con cera de abeja, justo en esa labor se encontraba su abuela que ese día estaba allí con ella y los otros niños.

A cierta distancia, después de cruzar una pequeña quebrada, se encontró con una gran mata de banano, allí se sentó. Como veía que demoraba, su abuela, fue a buscarla, Ermida la escuchó

llamarla, pero como estaba en el proceso del parto no podía contestarle, hasta que ya salió la placenta y pudo gritarle. Su abuela la halló y le dijo –¿día por qué se escondió usted? - a lo que ella respondió que no se había escondido, lo que realmente sucedió es que se “mejoró” en cuanto se sentó en medio de aquel “matarrón” de banano.

¹⁶ La figura del Sukia cumple las funciones de médico en las comunidades indígenas y él se encargaba de supervisar su estado médico.
¹⁷ Dar a Luz.
¹⁸ Dar a luz.

El dar a luz en el *monte*¹⁹ tenía como propósito que sus otros hijos no vieran el alumbramiento. Este era un tema del que no se hablaba, un secreto del que su madre tampoco, nunca le habló. Solamente dos de sus hijos fueron *regalados*²⁰ en la casa.

En otro de sus partos, el niño “avisó” que venía en medio de la noche; su compañero fue al monte e hizo una “casita”; para la madrugada ya el bebé había nacido y él se encargó de cortar el cordón umbilical.

Entre las estrategias que usaba Emida para enfrentar los partos, mencionó que cuando sentía que se iba a “mejorar”, “batía dos huevos, bien batidos con una planta que es amarga y se los tomaba sin pensarlo” para apurar el proceso.

Después del parto para detener la hemorragia y limpiar el vientre les daban algunos remedios hechos a partir de bejucos y cáscaras. También les ponían maíz quemado en el estómago para bajar la barriga.²¹

Una costumbre que se tenía era recoger la basurilla que se forma en los remolinos de los ríos. Como antes no había camas, esta se secaba y la mujer embarazada dormía sobre ella. Cuando ya estaba bien seca, se quemaba a media noche cuando nadie los veía, esto se repetía 4 veces y a esa persona (el o la bebé), cuando estuviera grande, las cosas le rendían... costaba que se le acabaran.

Otra costumbre era que una vez nacido el o la niña era necesario “sacarle el nervio”, esto se hacía mediante una ceremonia, la cual consistía en hacer un cobertizo alejado de la casa, en la que la madre y el niño pasaban la noche. A la madrugada, llegaba el Sukia, acompañado de los familiares del bebe y miembros de la comunidad, a las afueras del ranchito y entonaban un cántico especial, después hacían



mucha bulla y el Sukia soplabla un guacal grande con agua fría sobre ella o él cuando estaba dormido asustándolo; esto se hacía para que “nunca tengan miedo”.

¹⁹ Fuera de la casa, en el bosque o en algún lugar solitario.

²⁰ Nacidos dentro de la vivienda familiar.

²¹ Desinflamar el vientre.

¿Cómo hacer las tortillas?

Cuenta Ermida que su mamá la enseñó a moler en “tumba”, al igual que la gran mayoría de madres enseñaron a sus hijas.

15



Para esto, madre e hija, molían juntas en un metate grande, es frecuente observar en las cercanías de los ríos, grandes piedras enclavadas en el suelo, con varias superficies de molienda²². La madre le daba una primera molida al grano y ligeramente macerado se la pasaba a su niña para que ella la afinara.

²²En contextos arqueológicos y en territorios indígenas se encuentran piedras de gran tamaño con varias zonas desgastadas por el uso hecho de ellas como superficie de molienda.

Marta Torres Ortiz.

(2021)

16

Marta Torres Ortiz tiene 59 años, vive en Alto las Cañas, en el territorio de Cabagra, y le ha contado a su nieta, Vanesa Granda, unas hermosas historias, que, con el consentimiento de ambas, hemos registrado en este compendio.

La señora mona

Dice doña Marta, que cuando ella era una niña sus papás tenían un dicho: “*ya parezco a la señora mona*”. El dicho se originó en la historia de una mujer a la que conocían con ese mote y que, según decían había llegado a este lado de la cordillera procedente de Talamanca, en compañía de sus tres maridos.

La llamaban la señora mona debido a que no pudo tener hijos y cuando sus compañeros iban a montar²³ y mataban a alguna hembra con crío, se lo llevaban a ella, ya que los animalitos eran muy pequeños para comerlos.

Esta señora cuidaba a los críos como sus hijos y les daba órdenes, mandándolos a realizar varias tareas, pero como es de suponer, ellos no le hacían caso y ella terminaba haciendo lo que había pedido a los monos que hicieran; por ejemplo, llegaba alguien a visitarla y ella le pedía a alguno de los monos que pusiera agua para hacer café y ella se levantaba de donde estuviera e iba a oponer el agua para el café.

Aprendiendo el español

Dice doña Marta que su mamá no hablaba el español, pero su papá, aunque no lo hablaba ni lo escribía del todo bien, lo comprendía.

Doña Marta relata que hasta los ocho años ella solo hablaba el bribri, no entendía ni una sola palabra en español y nunca había ido a una escuela, no sabía leer, ni escribir.

Pero un día llegó a su casa “gente blanca”²⁴ a hablar con su papá y le dijeron que debía mandar a los niños a la escuela y que, si no lo hacía iba a llegar la policía, ya que estaría infringiendo la ley que decía que la educación en Costa Rica era obligatoria y gratuita, y como don Manuel (su papá), le tenía miedo a la policía, los envió.

Este proceso de aprendizaje fue muy duro, sufrió mucho cuando la mandaron a la escuela, ella no quería ir porque no entendía nada y los profesores no hablaban más que en

²³ Ir de cacería.

²⁴ En este caso se refiere específicamente a maestros no indígenas.

español, ellos no entendían el bribri por lo cual no tenían como comunicarse, los niños tampoco entendían nada en español, y no había traductores que les ayudaran.

Entre sus recuerdos esta como los maestros se enojaban con ella porque no entendía lo que le decían y no podía hacer lo que le pedían. Recuerda también como en una ocasión una maestra se enojó y le pegó con una regla larga que utilizaba para dar las lecciones, por no comprender lo que le estaba diciendo. Así como ella había muchos otros niños que se encontraban en la misma situación, que lloraban porque no podían entender, en ese salón de clase se encontraban todos juntos, no los separaban por edades todos recibían la misma lección, la escuela a la que ella asistió fue la de Yoavin.

Sus hermanos, en especial Emiliano, era quien cuando podía le explicaba, pero tampoco tenía mucha paciencia, doña Marta dice que la primera palabra que aprendió a escribir y a leer fue “paz”, pero no comprendía su significado.

Aprendió a hablar y escribir el español después de dos años cuando tenía diez, hasta esa edad pudo comunicarse en español, para lograrlo dice que fue gracias a que tuvo un maestro de apellido Barboza quien tuvo la paciencia de enseñarle de una mejor forma.

Los cuadernos que ella tenía para escribir y copiar lo que escribían en la pizarra, se los daban los maestros, pero en realidad eran los padres los que los compraban, porque los maestros convocaban a una reunión y pedían una cuota para comprar los “útiles²⁵”

Para viajar a la escuela caminaba descalza por alrededor de dos horas. Ya allí, los hacían formarse en filas, y les daban maíz para que al llegar a la casa hicieran chilate y que pudieran comer.

Las costuras de mamá

Doña Marta relata que durante su infancia careció de ropa y calzado, no fue hasta los 16 años cuando por primera vez y con mucho entusiasmo se puso unos zapatos los cuales eran de hule y fue su marido quien se los regaló, pues por parte de su padre jamás recibió unos; hasta esa edad siempre anduvo descalza y así caminaba por horas cuando se trasladaba a algún lugar. Cuando su padre recibía visitas de personas que venían de afuera a buscarlo para que este les curara alguna enfermedad o los ayudara con cualquier otra cosa, recuerda que ella observaba como se veían de bonitos en los pies de esas personas.

La mayoría de la ropa que utilizaban era hecha por su madre, otra se las regalaban. La ropa que su madre les hacía era porque su padre compraba una manta blanca grande y de ahí cortaba con una tijera y les hacía la ropa interior, entre risas recuerda que estos eran

²⁵ Como se conoce popularmente la lista de materiales que se requieren en la escuela.

grandes que no sabe por qué su madre los hacía así y cuando no había elástico para ponerle, lo que hacían es que aun lado se los amarraban lo más fuerte que podían y así los usaban. Cuando su padre conseguía alguna otra tela, su madre les hacía enaguas, camisas o pantalones.

Recuerda también que de la corteza de un árbol hacían enaguas, pantalones, manteados²⁶ y cobijas, este árbol no se encuentra en cualquier lugar, ese árbol se llama kökë²⁷, también se le conoce árbol de mataste, cuando cortaban el árbol una de sus capas era muy suave, y esa era la que usaban para vestirse o cobijarse, este árbol actualmente se puede encontrar en el cerro Pelón.

Las agujas que su madre utilizaba eran pequeños huesos los cuales afilaba y con eso cosía la ropa, algunos de estos huesos eran de costillas de monos.

Las piedras

Don Manuel Granda fue un sukia muy buscado ya que era muy bueno en lo que hacía, lo buscaban para cosas buenas o cosas malas, él hacía todo tipo de trabajos o curaciones. Tenía muchos objetos que usaba para hacer sus rituales, había unos que eran sagrados y que solo él podía tocar entre estos, se encontraban unas piedras pequeñas.

Cada sukia que existe o existió tenía unas. Para conseguirlas es necesario hacer un ritual que es específico para cada clan bribri.

Estas piedras solo pueden ser portadas por los sukias, a nadie más se le entregan y cuando un sukia fallece, viene otro y se las lleva ya que se cree que estas son malas y si se lanzan al monte se convierten en culebras malas²⁸,

²⁶ Especie de manta elaborada con la corteza del árbol de mastate.

²⁷ Árbol tropical de la familia de las Moraceas (*Poulsenia armata*), más conocido como mastate

²⁸ Serpientes venenosas.

Un sukia se comienza a preparar a la edad de 12 años y tiene que pasar por diferentes pruebas. Para llegar a ser sukia se requiere dedicación, tiene que aprender muchas cosas, como cantos, saber la funcionalidad que tiene cada planta, además de cómo y cuándo hacer rituales, entre otras muchas cosas.

Doña Marta recuerda que su padre le hablaba a estas pequeñas piedrecillas, ella, como toda niña curiosa, a veces sola, a veces acompañada por alguno de sus hermanos, lo seguía porque esto se hacía lejos de la casa y, en alguna ocasión vio como las tenía en la palma de la mano y soplaba sobre ellas; y en seguida de esas piedras salía una linda melodía "sonaban lindo esas piedras".

Don Manuel hablaba con las piedras en lenguaje que no entendían y la creencia era que las piedras hablaban con él, ellas le decían si la persona se iba a curar o iba a morir. Él era muy directo y muy serio cuando los familiares de la persona enferma le preguntaban que habían dicho las piedras acerca del estado de su enfermo, si iba a sobrevivir o no, y cuando no él les decía que se lo llevaran, lo cuidaran y se prepararan porque esa persona se iba a morir. Si la persona viviría él decía lo que se tenía que hacer; pero ni doña Marta ni sus hermanos las escucharon. Sin embargo, su padre les regañaba por seguirlo y decía que si se acercaban a las piedras no le iban a responder lo que él les preguntaba y no iban a hablar con él,

Cuenta doña Marta que en una ocasión llegó una mujer, vinculada a un personaje político reconocido, quien padecía de una enfermedad mental. Esa vez mataron un venado y su madre lo cocinó, primero les sirvieron a los que venían con la paciente, siempre se servía primero a los adultos, luego los niños comieron lo que había quedado y, según recuerda estaba "muy rico".

Finalmente, don Manuel curó a la señora en cuatro sesiones bañándola con hojas de saginillo²⁹, así como otras "hojas y cosas".



²⁹ También conocido como sainillo, se utiliza con propósitos medicinales.

Nacimientos de niños.

Doña Marta tuvo siete hijos de los cuales solo dos nacieron en hospital, los otros cinco nacieron en su casa o cerca de ella, como por ejemplo debajo de un árbol. Según nos cuenta antes eso era común, las mujeres daban a luz en potreros, debajo de árboles, debajo de matas de banano o en cuevas. Y en una cueva fue donde nació ella, doña Amalia madre de doña Marta la dio a luz en una cueva cerca del río

20

Una vez que los niños nacían duraban hasta dos meses para ir a “registrarlos”³⁰: a su primera hija la cual tuvo a los 17 años, la llevaron a registrar aproximadamente mes y medio después. Ella y su marido fueron hasta el poblado de Bolas que era donde había una Delegación en la cual se registraba a los recién nacidos.

Pero quien se encargaba de hacer el trámite era su marido. Ella debió quedarse más o menos a un kilómetro de distancia de la Delegación, por orden de su compañero, ya que los que atendían allí eran hombres, y no estaba bien visto que una mujer fuera a “arreglar asuntos” con hombres.

Entre sus relatos cuenta que, para darle nombre a sus hijos, ella los buscaba en el periódico, cuando podía pedía que le compraran uno y se daba la tarea de buscar nombre para su futuro hijo.

Si los niños se enfermaban no los llevaban a ningún centro de salud pues se consideraban malos. Ellos tenían a sus médicos o awá; su padre, don Manuel, era uno muy conocido y muy bueno, era él quien le proporcionaba alguna medicina para curarlos, dependiendo de la enfermedad los bañaban con alguna planta en especial o como ella dice su papá le “curaba una agua³¹” para que se la diera al niño que se encontraba enfermo.

¿Cómo enterraban a los muertos?

Antes de que los bribris empezaran a enterrar a los muertos en ataúdes lo que usaban eran los manteados que sacaban de la corteza del kökë, con estos los envolvían y los enterraban, también lo que usaban era las hamacas, en ellas colocaban a la persona fallecida, la envolvían y la enterraban. La madre de doña Marta le contaba que así fue como enterraron a sus abuelitos, o sea a los bisabuelos de doña Marta.

³⁰ Inscribirlos como ciudadanos en el Registro Civil

³¹ Mezclar agua con plantas para realizar procesos de curación.

Ritual de Cacería

Los padres de doña Marta le enseñaron el valor del trabajo *“mamá siempre dijo hay que trabajar, sembrar, cuidar gallinas, chanchos, todos los animales que se pueda ya que, si lo hacía siempre iba a tener que comer...”*. A su padre tampoco le gustaba la “vagancia”, por eso desde muy pequeños, acostumbró a llevarlos al monte, primero como compañía y conforme crecían, les iba asignando tareas.

Además de los animales domésticos, también se alimentaban de otros como monos, armadillos o tepezcuintes ya que su padre le gustaba ir a montar, pero antes de ir realizaba un ritual.

Según relata doña Marta, él decía: *“tengo ganas de un día de estos ir a echar a los perros”* y le pedía a alguna de las niñas que pusieran en una canasta maíz, tiquizque, yuca, granos de café o lo que encontraran. La encargada dejaba el canasto listo y a eso de las dos de la mañana, el padre se levantaba, salía y se llevaba la canasta y a unos cuantos metros de la casa se sentaba a cantar, a pedirle a quien él llamaba el señor de la montaña permiso para ir a montar y nombraba los animales que quería cazar, así cantaba por horas en una lengua parecida al bribri, pero que ellos no comprendían, hasta poco antes que amaneciera.



De esta forma “curaba³²” esa canasta, después se iba montaña adentro lo dejaba en algún lugar escogido y decía *“aquí te traje esto ya sabes mi encargo”* y ocho días después se iba a montar, ese era el ritual que hacía para lograr una buena caza.

³² Prepararla para obtener una buena cacería.

DOCUMENTOS CITADOS.

Barrantes, C. 2004. Orígenes de la Diócesis de San Isidro de El General. Temporalidades de la Diócesis de San Isidro de El General.

Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. 1997. Antonio Saldaña. Último “Rey” de Talamanca. MBCCR.